

**ECONOMÍA: CONCEPTOIDES Y JUDICOIDES<sup>[29]</sup>****Javier Rospigliosi**

Al empezar la Lección QUINTA, párrafo 2, acápite B de su libro Curso de Teoría del Conocimiento (CTC) tomo 4 vol. 2 titulado: La Primera Operación del Logos; el profesor Polo afirma: "De las dos compensaciones conceptuales a que se ha aludido, interesa ahora atender al concepto objetivo (uno en muchos simultáneos). Por ser objeto, el concepto objetivo es intencional. Esta intencionalidad versa o sobre el abstracto o sobre las ideas generales ... ". El primer tipo de compensación se refiere a objetos como, por ejemplo, el valor de un euro (algo que comúnmente aceptamos como concepto económico). Pero si me imagino una moneda metálica de un euro (en ese ejemplo) ya está en mi mente, como moneda, y deja de ser real para convertirse en una intención mía: ese es el segundo tipo de compensación (idea general) que no es real<sup>[30]</sup>.

Lo real es más que un *concepto*<sup>[31]</sup>: en el ejemplo anterior sería por decir algo, cómo se acuña (o se fabrica) un euro. Pueden ponerse más ejemplos reales que sirvan para entender un euro (notas) ya que es conceptual; pueden "endosársele" muchas notas aplicables según su contexto. Así, puedo referirme a un euro como unidad económica, o por lo que compra; o como pequeño cilindro producido en alguna fundición metalúrgica y circula por allí, etc.; todas esas notas, y otras, referencian al euro. Aluden a una dinámica que concierne al euro.

Pero el euro como abstracto, es distinto, está en mi mente y para ponerlo en la realidad, necesitaría decir todo lo anterior y más, sobre él. Consigo ponerlo en mi mente como acto mental, gracias al hábito abstractivo: por el que se llama euro. Pero si quiero expresar la realidad del euro, tengo que concentrarme más en lo que quiero decir (concepto<sup>[32]</sup>), y al decirlo, ya estoy en el plano conceptual y restringiendo lo que pienso del euro (el abstracto) a esos detalles o notas.

Y ascender en la escalera cognoscitiva, o sea, *afirmar* algo del euro; ya conlleva un juicio. Antes de este juicio, he tenido que relacionar en mi mente el euro con lo que voy a afirmar de él (gracias al hábito de la analogía o propagación). Como quiero

afirmar algo real, tengo que vincular las notas a eso que afirmaré. Pero ello ya es un hábito, superior al abstractivo y al concepto, que Polo llamó hábito conceptual o de la analogía. Es un tipo de acto manifestativo (cognoscitivo) que está entre el concepto y el juicio siendo -éstas- explicitaciones (potenciales), una inferior a la otra. Es una escala intermedia que “ilumina” el concepto (se conmensura con éste) y prepara el juicio<sup>[33]</sup>.

Pero además, existe otro modo de conocer propiedades del euro a partir del abstracto (otra línea de ascenso cognoscitivo o de conmensuración). Son reglas como que todos los euros son euros (cosa que en realidad no es cierta pues cada euro tiene particularidades). Lo explico. Si se trata de comprar algo puedo decir que todos los euros son iguales, pero si miro un euro del año 2003 y otro del año 2010 serán en algún aspecto, distintos. Ese aspecto, es un aspecto particular en que me fijo porque es capaz de ayudarme a comunicar a otros la distinción entre esos dos euros, como casos distintos. El otro primer tipo o aspecto: euros para comprar algo, aunque los euros sean físicamente distintos, es lo que el profesor Polo llamó idea general.

Los ejemplos anteriores no son el único modo de atender a los conceptos o juicios o ideas generales. Al contrario, es muy difícil que haya escasez para esos modos de conocer: más bien ocurre que puedo afirmar infinidad de cosas (conceptos y juicios) y darme cuenta de infinidad de aspectos en que puedo distinguir los euros uno de otro, así como vincularlos a conceptos diversos (hábito conceptual o judicial y las compensaciones respectivas, o conmensuraciones en la línea de ideas generales<sup>[34]</sup>).

## A MODO DE INTRODUCCIÓN

¿En qué se diferencian 5kg, 5m, 5euros o 5 lt? Salta a la vista que en la unidad de medida (kg, m, euro, lt). Pero ... ¿por qué en el caso del dinero (euros), la fundamentación matemática no se ha vinculado teóricamente a su propia realidad como se hizo antes (S XIX), en los otros casos? Esto fue lo que comenté con el profesor Leonardo Polo (LP) al conocerlo por primera vez en Lima allá por el año 1979<sup>[35]</sup>. La pregunta era difícil pero yo creía, en mi ignorancia, que no lo era y quizá por ello, emergió espontáneamente.

Siempre había tenido esta inquietud presente cuando era un estudiante de ingeniería mecánica e industrial (1970-76) y matemáticas puras (73-77). Me costaba pensar que al sumar dólares (en Perú se ha generalizado su uso como si fuera el sol peruano) y aunque se usaban las mismas reglas del cálculo que en la física, el sustento y referente básico fuera diferente<sup>[36]</sup>.

Cuando profundicé en la teoría del conocimiento del profesor Polo, me di cuenta de que la matemática tenía que ser la misma siempre, pero los conceptos y proposiciones se analogaban. Es más, por aspirar a ser un doctor en dirección de

instituciones<sup>[37]</sup>, tuve que profundizar en los contenidos humanos que vinculan la economía a los contextos psico-sociales y ecológicos en que están inmersas.

Como esto empezó antes, cuando tenía 15 años pero dura hasta hoy, me he tomado 45 años en investigar más al respecto. Y es tan intenso para mí que, valga como ejemplo, al proponerme escribir este resumen al morir el profesor Polo, en febrero del 2013; pensé que me tomaría menos tiempo. Al final, me tomó más de un año, por la profundidad del pensamiento poliano-matemático; lo que a la vez, permite dar referentes muy sólidos.

## **NADA PERSONAL**

Fui un gran afortunado al ser motivado por el mismo profesor LP para ir a Navarra a profundizar mis conocimientos, que en ese entonces eran sesgadamente cuantitativos<sup>[38]</sup>. Yo era tan radical que marginaba toda influencia cualitativa. Pero el profesor LP (sin buscarlo) dejó ver que sabía de matemáticas y física más que quien escribe: en ese entonces creía que sabía bastante pues era profesor en la facultad de ciencias e ingeniería en la PUCP<sup>[39]</sup>. Acababa de leer un libro de filosofía llamado “Diálogos sobre Física Atómica” de W. Heisenberg, que estaba entre ciencia y filosofía, y el haber participado de tales conocimientos me hacía sentir poseedor de elevados secretos.

Pero la pregunta del profesor Polo: “ ... ¿qué es ciencia? ...” me aterrizó completamente. Al no saber qué responder me confesó (supongo que por acostumbrada humildad) que él tampoco<sup>[40]</sup>. Y ahora, luego de más de 30 años, creo que podría responder con más certeza y seguridad. Porque si algo he aprendido de él, es que la ciencia está en los científicos y no es algo que se pueda concretar con una respuesta hablada.

Mientras tanto me iba especializando más en economía, pero por caminos y métodos poco convencionales (aunque también recurría a los convencionales). Estaba animado a ello por los que eran considerados expertos, tanto en mi entorno cercano como lejano. Intuía que al trabajar con números, la economía debía tener leyes -como que ya existían- llamadas de Oferta - Demanda y otras. Las estudiaba más a fondo de lo que se acostumbra y mis profesores se dieron cuenta de ello. Me invitaron a trabajar con ellos, asistí (y presenté ponencias) a congresos, charlas, conferencias, etc.; para empaparme de los temas relacionados. Era ingeniero industrial y matemático, lo que me facilitó profundizar en temas de física teórica. Pero la economía me obligó a trabajar de otro modo con los números. Ello exigió de mi parte llevar más cursos de estadística aplicada. Lógicamente habían coincidencias con desarrollos matemáticos,

conocidos por mí, como los que se emplean en estadística para verificar hipótesis de laboratorio.

Era lógico, en esa época, que los ingenieros nos dedicáramos a trabajar con las nuevas computadoras, por nuestra experiencia con máquinas -en general- y estadística práctica o aplicada. En ese entonces, practicaba con estos temas importantes, pero me animaba más encontrar una teoría-sustento de las coincidencias.

## **UNIVERSIDAD DE NAVARRA**

Fue así como inicié una relación epistolar con el profesor Polo. No digo que fue fluida, pero sí fructífera para mí. Empecé a leer sus libros que no eran fáciles de conseguir, y casi de casualidad y por otros motivos, me lo encontraba (cuando venía por Lima, que siempre era antes o después que iba a Piura), lo buscaba en charlas y conferencias. Fue así que empecé a entender por qué le había llamado tanto la atención que llegara a la economía por caminos numéricos, más no utilitarios. Me sugirió ir a estudiar a UNAV y no pude hacerlo hasta 1992, coincidiendo casualmente con los 500 años del descubrimiento<sup>[41]</sup>.

A mi llegada a Pamplona, tuve la suerte de entablar continuas y largas conversaciones con el profesor LP. En realidad, no fui a estudiar filosofía del conocimiento sino de la acción directiva, por mi experiencia y estudios anteriores, ya que había llegado a ser consultor de costos y sistemas en ciertas empresas de Perú, Argentina, USA y Chile. Y era claro en este punto: me interesaba el tema cuantitativo más que el cualitativo. Para mí la producción era el fundamento del bienestar y, si no sabes producir, de nada te sirve todo lo demás<sup>[42]</sup>. Y descubrí que era así ... sólo que a nadie le interesa cómo llegas a saber algo sino cómo utilizarlo para ganar más. Y que esto no era tan malo al final, porque la alta dirección debe hacer su parte. Mi pregunta fue: ¿ ... y por qué no lo hace? ... pero la respuesta aquí -aunque era al final cuantitativa- se basaba, lastimosamente, en razones cualitativas pero en sentido deficitario: falta de hábitos.

## **TEORÍA DEL CONOCIMIENTO**

Ya en Pamplona, gracias a los cursos del doctorado, conocí una máxima de gobierno que podía analogarse a lo operativo, pero como tesis doctoral. Si la bondad de los hombres está en los hombres buenos<sup>[43]</sup>, como dije antes: *la ciencia está en los científicos* (este último colofón iba a ser mi tesis, sólo que no era consciente de que era un tema demasiado elevado para un principiante).

Esa última parte, la de la ciencia, del colofón; era acuñada casi del todo por mí<sup>[44]</sup>. Nadie la decía así para los hábitos, sino sólo para las virtudes<sup>[45]</sup>. La diferencia entre hábito y virtud está en que la virtud es moral. Es también hábito, pero es tan importante por sí solo que fue “bautizado” con un nombre especial: virtud. Hay muchas otras diferencias, pero valga ésta por el momento.

Lo coincidente y, a la vez, más importante para mí, fue que el profesor Juan Antonio Pérez López (JAPL, mi tutor de tesis) en su asignatura del curso del programa de acción directiva, enseñaba que para producir se necesitaban hábitos y virtudes. Es decir, al igual que su amigo el profesor Polo, coincidían en casi todo; sólo que LP hacía filosofía del conocimiento y JAPL filosofía de la dirección. Por ejemplo, LP llamaba experiencia moral a las noticias que JAPL llamaba interiorizaciones de gobierno<sup>[46]</sup>.

Decidimos, de común acuerdo, ya no con el profesor Polo sino con quien se ofreció por tutor ¡gracias a Dios!: el profesor JAPL; que el tema daba para muchos años de trabajo concienzudo y duro ... unos 15 a 20 años, decía él. Pasaron 20 años y veo que eran indispensables para profundizar en la antropología de LP, y así poder exponer con más claridad mis conclusiones, ya que es una novedad que la matemática (como se entiende desde LP) se pueda aplicar a la realidad económica analogada, es decir, que los números son números siempre; pero los conceptos que se analogan a su realidad son otros.

LP murió justo después de haberse presentado un libro-resumen de economía que conecta muchos artículos suyos. Esto fue en enero del 2013 (murió en febrero). Gracias a él, hemos podido saber muchas cosas que pasan desapercibidas a muchos autores, y LP las ordenó y nos las transmitió contextualizadas económicamente. Sin embargo, aunque filosofó sobre economía, no la re-hizo ni intentó hacerlo, sino que daba recomendaciones a los que sabía que después las utilizaríamos<sup>[47]</sup>.

En ese último libro, nos hace ver cómo tuvo que habérselas con una historia -la de la economía- sumergida en otra historia -la de las sociedades humanas-. Y es que las personas -que son fines en sí- utilizan los medios históricos al uso de su tiempo, pero los medios han sido, históricamente también, convertidos a fines en sí mismos, y es un modo de hacer que la historia se transforme en motor en lugar de ser “movida”, es decir, algo como lo que les ocurrió a los modernos que terminaron en tal confusión que el profesor Polo tuvo que estudiarla a fondo. Gracias a Polo tenemos más claridad de discernimiento en estos temas tan importantes.

Decía el profesor Martínez Echevarría (en la última presentación de Filosofía y Economía: último libro que ya se ha citado) que el dinero es como la *mano para la sociedad*. Y es tan cierto que ha ocurrido esta transformación de medios en fines, como se deja ver en las tres partes de ese libro, buen referente de cómo fue -más que de por qué ha ocurrido-. Y en todo caso, las explicaciones que se dan son de índole

socio-política o moral, más que en un marco puramente económico. Y es que esas explicaciones son más importantes, qué duda cabe; sólo que terminan por reflejarse en lo económico. Y cómo se reflejan lleva incluso a dar leyes que las rigen. Y esas leyes tienen expresión matemática, pero sólo pude encontrar la explicación real de esos vínculos en la filosofía del profesor Polo<sup>[48]</sup>. Creo que se debía a su profundo interés porque se resuelvan de una vez los temas de la pobreza y las injusticias. Todo eso lo tuve frente a mis ojos al estudiar en UNAV.

¿Cómo puede ser que tanto reyes como lacayos se hayan dejado manipular por el dinero o lo que éste representa a través de los siglos, si se trata de un medio y no de un fin en sí mismo? Y además es cuantitativo, es decir, su nivel de medio es tan bajo<sup>[49]</sup> que sorprende tal influencia. Sólo la aclaración que da el profesor Polo con su Teoría del Conocimiento fundamenta de modo claro, aunque no sea tan sencillo como uno desearía, los entresijos que no pudieron descubrirse antes.

## EL LOGOS

Gracias a los Conceptoides y Judicoides se razonan tales excesos históricos. Explicaré, en lo posible con palabras de Polo, cómo se producen a partir del cambio de signo vital de modo que lo que es físico, el dinero, se “apodera” de los seres vivos al extremo de hacer que la capacidad de esencialización del universo que tenemos los seres humanos<sup>[50]</sup>, se deforme llegando a transformar fines en medios y medios en fines.

Empiezo citando a Polo: “La inferioridad [de la idea general] respecto del concepto o del juicio lleva consigo, asimismo, que el objeto del logos no puede llamarse concepto o concebido, ni juicio o juzgado. En su lugar, hablo de *conceptoide* y *judicoide*”<sup>[51]</sup>.

Antes, ha dicho: “la idea general es una regla ajustada por compensación con los particulares: esto es lo objetivado en cada nivel de la prosecución generalizante. Ahora, desde la iluminación por las compensaciones racionales, hay que ‘llevar’ la regla hasta los particulares. Llamaré a este llevar *elevación al logos*. Es claro que, de acuerdo con tal elevación, los particulares dejan de serlo y la regla pasa a ser pura relación”<sup>[52]</sup> (léase a continuación).

En el ejemplo del euro, una idea general puede ser su aspecto cilíndrico (otras ideas generales serán otras notas propias del euro-moneda). La compensación racional se da cuando afirmo que un euro, con tales y cuales características, tiene ése aspecto y que por asemejarse, varios de ellos juntos aumentan mi capacidad de compra: son más euros y puedo “sumarlos”.

Polo afirma: “la conversión de la idea general en relación es superior a aquella (a la idea general) ... La idea general es regla respecto de determinaciones particulares, pero no en su mismo nivel<sup>[53]</sup>. Es el logos el que objetiva la relación como idea general en ese nivel; y, entonces, *sí importa cuántas sean* esas determinaciones ... el uno universal [el euro como moneda y sus otras características que lo identifican como euro] no es un número, pero su versión intencional sobre los objetos de la otra línea propositiva permite conocer los números”. Y continúa más adelante: “la unidad en muchos conceptual [euro conceptual] ilumina la idea general en tanto que regla [moneda], con lo cual ésta es entendida *en* los particulares: *logos*. Este objeto es más elevado que la compensación de lo general y lo particular”<sup>[54]</sup>.

Volviendo al primer párrafo de este artículo (ahora se entenderá por qué empecé así) precisaré que, a las compensaciones del primer tipo Polo las llamé racionales y a las otras: generales. Esto debe destacarse porque las primeras siguen elevándose hasta llegar a lo que Polo llamó fundamento (un primer principio: o *persistencia*), que da lugar a las proposiciones: “el fundamento (objetivado como base) es intencional sobre la compensación judicial, que es la proposición”; con lo que restablece y aclara por qué ha venido ‘funcionando’ tan bien el método de lógica deductiva proposicional para las matemáticas. Para los modernos, al no hacer patente tal distinción entre ideas y conceptos, se consolidaban sólo las ideas, desapareciendo la temática racional: “así consolidadas ya no versan sobre las ideas generales, y se extrapolan (de esta manera aparece lo que suelo llamar *metafísica prematura*<sup>[55]</sup>)”.

Esa extrapolación se ha dado en todos los campos del saber, e incluye a la economía. Unas veces como enunciados, otras como leyes o reglas habladas o escritas, otras como “dichos” (casi siempre, populares), etc. Tiene implicaciones políticas, legales y muy humanas, explicitándose o no, como números. Esta nueva versión de cómo funciona el logos no llega a primeros principios como el fundamento, y menos a los otros dos<sup>[56]</sup>, que juntos, son -ahora sí- metafísica pura. Y explica con naturalidad humana cómo entender, la realidad del fundamento; ya que siempre estamos por encima de ella. Al final, la conclusión -ya se dijo antes- es que esencializamos el fundamento y no al revés.

A partir del número se está en posesión de un nuevo objeto<sup>[57]</sup>: “la matemática se empobrece al entenderla como ciencia de la cantidad; la matemática es la ciencia de las formas que son puros objetos” ... “El número de ninguna manera es empírico, sino una pura propiedad relacional que se parece mucho al universal (por eso lo suelo llamar conceptoides)”<sup>[58]</sup>, pero “El número se distingue del cálculo” ... “volver a lo empírico es pensable por un retorno desde el número a la idea general. Sólo con ideas generales el cálculo es impensable” ... “también los objetos del logos son intencionales respecto de las ideas generales: dicha intencionalidad es el cálculo” ... “El número en

cuanto que tal es átomo, pues una propiedad relacional no tiene partes. El 2 es todos los 2 y el 3 es todos los 3. En este sentido, no cabe sumarlos” ... “si la noción de número puede aclararse llamándolo conceptoide, el cálculo podría llamarse *generaloide*” ... “El cálculo es un cierto descenso desde el logos” ... “ese descenso tiene un inverso, cierto ascenso, según el cual el logos prescinde de la particularización<sup>[59]</sup> del número inherente al cálculo y asume sus resultados reponiendo para ellos la condición de número o pensándolos de acuerdo con ella<sup>[60]</sup>”. Todas estas citas aclaran cómo el número tiene que ver con los conceptos y los cálculos que le permiten “ascender” en su propia línea de objetos para consolidar nuestro conocimiento de la realidad económica (en euros) de modo certero y real.

*Será justamente la matemática del dinero la que nos permitirá detectar lo que falta o lo que sobra a las transacciones de la economía gracias a lo que afirma LP en CTC IV tomo 2 Lección quinta, párrafo 5 nota 89 “el número físico es el éxito de la concausalidad; el éxito de la concausalidad es lo contrario del ens per accidens”. Es decir, que toda la actividad productiva, a la que se unen las actividades comercial, directiva, etc.; que son las que hacen posible la transacción de un bien o servicio, tienen como referente la concausalidad cuádruple esencial del universo físico. La unidad de orden se va haciendo “visible” a nuestro entendimiento gracias al éxito matemático-hipotético de nuestros números pensados.*

“Aunque el número no es una explicitación, es el descubrimiento de un aspecto de la concausalidad que sin él ni siquiera se sospecharía [...] *la segunda operación del logos se ejerce desde la iluminación de la primera operación del logos por la compensación judicial.* El logos es la operatividad unificante y, por ello, para proseguir no requiere hábitos; o, lo que es igual, el logos es una unificación operativa, no habitual [...]. El juicio es la explicitación de la concausalidad entera, implícita en el concepto, y su compensación, la conexión predicativa. Por tanto, el juicio objetivo -la proposición- aclara lo que de conexión tiene el objeto del logos. [...] *La aclaración desde la compensación judicial es lo que se llama función: cualesquiera que sean los cuantos, hay relación determinada con cuantos*”.

Continuaré citando palabras del profesor LP: “ ... la segunda operación del logos objetiva además que hay relación de cuantos siempre, o cuantos sean. Con otras palabras, siempre hay cuantos, es decir, hay relación pura para ‘todas’ las relaciones puras; o bien, la relación también lo es de relaciones. Si hacia abajo la especie abrevia el género [euro], hacia arriba, en el judicoide, el género es sustituido por la relación de relaciones [...] Mientras que el objeto del primer nivel del logos es la aproximación de la idea general al concepto (cabe llamarlo ‘conceptoide’), el del segundo nivel es la aproximación del concepto al juicio (cabe llamarlo ‘judicoide’). Dicha aproximación es una prosecución del logos que no alcanza el nivel de las operaciones racionales. Por



eso, las conexiones racionales son más firmes que las del logos, en tanto que consolidadas por la base<sup>[61]</sup>”.

## LOGOS Y ECONOMÍA

Un ejemplo más que típico de utilización de judicoides para la economía al uso, es el de productividad (que ya es una función, pero primero es un concepto). Y todavía más: la derivada de la productividad (que también es una función, pero apunta a otro concepto muy útil) -llamada por ello, productividad marginal- tiene inacabables usos en los teoremas de equilibrio y otros, que articulan casi toda la economía. El concepto de productividad es físico porque se refiere al uso de una cantidad de algún bien económico: por ejemplo los kg utilizados de abono para cosechar una hectárea de cultivo. Las llamadas unidades de la magnitud (conceptoide productividad: éxito de tal tri-causalidad) o número matemático representativo es decir [Kg/Ha], son el descenso (que permite la suma) del conceptoide, elevado a productividad (judicoide) que queremos medir numéricamente.

Subiendo en la noción de judicoide dice LP: “la aclaración desde el juicio abre la cuestión de la infinitud de los cuantos, pues las funciones son relaciones entre cuantos cualesquiera. Con todo, no sabemos si siempre hay funciones, lo que pone en peligro la compensación [...] la ausencia de fundamento en el logos impide que la noción de judicoide desemboque siempre en el cálculo: es posible que la conexión de propiedades relacionales las haga incalculables, es decir, que se trate de relaciones no convergentes, o algoritmos no resumibles [...] Este es el peligro: la dispersión de los objetos del logos”<sup>[62]</sup>. “La analogía es la clave de la prosecución racional, pues sin ella no se puede pasar del concepto al juicio ... la analogía declara insuficiente la explicitación conceptual ...”. Proseguir se requiere para pasar del cálculo (“ ... que es inferior al nivel de los números, aunque superior cuando se generaliza como número sujeto de cálculo: negativo, racional, real, imaginario, ...; generando nuevos y propios objetos ...”<sup>[63]</sup>) al 2do nivel del logos.

Continúo citando a LP: “ ... el descubrimiento de los números es un indicio de la superioridad de la mente humana sobre lo físico, referido precisamente a lo físico [...] se muestra en las intenciones hipotéticas, las cuales, por otra parte, invitan al hombre a aportar, mediante su acción práctica, mejoras en el orden del universo”<sup>[64]</sup>. Coincide que al estudiar la propagación de la luz física desde la hipótesis mental (LP llama a la propagación de la luz: hábito conceptual<sup>[65]</sup>) que es numérica, la física avanzó -gracias a la matemática- a partir del concepto de velocidad absoluta de la luz (relatividad); para llegar a entender la materia, la luz y hasta las “antiguas” fuerzas como partículas elementales (mecánica cuántica). Es que reflejan lo unitario (unidad de la analogía en

lenguaje de Polo). Antes, ya se había avanzado matemáticamente, sobre la base de un principio llamado de Mínima Acción (PMA), que reducía todo a la magnitud que se llamó acción. Después coincidió que el quantum elemental, también tenía las unidades de la acción mínima.

Creo que eso fomentó que LP que algunos profundizáramos más en matemáticas, desde el cómo del conocimiento, por la “soltura” que tenía para pasar a los referentes de la economía matemática. “Usar”<sup>[66]</sup> dinero tiene que referirse a métodos matemáticos de contabilidad (en euros), pero también debe sustentarse en conceptos distintos a los físicos.

Insisto citando a LP: “Las operaciones unificantes no se consuman ni tampoco sus objetos. Lo que se piensa con ellas es la no consumación. Si se consumaran, no se ejercería más que una operación. Si se ejercen varias, sus objetos no pueden estar aislados entre sí, pues es inadmisibles la idea de una unificación plural desunificada. Por ello, repito, las operaciones unificantes han de ejercerse de modo que el objeto [euro] de la primera *apele* al de la siguiente [productividad]. Y esto es lo que llamo no consumación: la operación siguiente ha de ratificar el objeto anterior como no consumación. El logos es una unificación plurioperativa. Pero por ser unificación, los objetos de esas operaciones no pueden aislarse: es preciso, por así decir, que no haya solución de continuidad entre el objeto de una operación y el de la siguiente. Por tanto, el objeto de la segunda operación [judicoide, productividad] ha de ratificar el de la primera [conceptoide, euros] y no desmentirlo, es decir, no puede ser una respuesta a la pregunta por la totalidad de los números. Lo que he llamado apelación objetiva no se confunde con esa pregunta. La ratificación aludida tiene lugar de modo “continuativo”, o sea, la operación siguiente encuentra más números, pero no “todos” (noción de sistema de ecuaciones sin solución, [números imaginarios por ejemplo])”<sup>[67]</sup>.

Otra cosa es que nuestra esencia, humana, supera los números pensados pero con todo, siempre debe cumplirse el orden tetracausal. Me explico con un ejemplo. Si logro vender algo gracias a una amable actitud, supero la “productividad física” o “pura” del producto vendido. Con todo, el producto es físico y eso implica una unidad de orden (causa final) que se cumplirá aunque la venta se haya realizado gracias a esa actitud (motivación intrínseca-extrínseca). Eso devendrá en algún momento con su ser independiente de mi actitud, tal vez dentro de varios siglos. Por eso los economistas incorporan cada vez más los aspectos “humanos” a la economía. Pero lo que se puede incorporar al número (llamado precio o coste en euros) es lo que tiene que ver con lo físico (la venta), gracias a la actitud, aunque supere -como acto esencial humano- a su medición (en euros). En todo caso, puede estudiarse la causa eficiente físico-humana (extrínseca-intrínseca<sup>[68]</sup>) pero hay que saber cómo incorporarla al precio, y así, puede

ocurrir que terminemos deshumanizando la sociedad. Hay muchos ejemplos en la historia humana que van en esta línea.

Afortunadamente, la manipulación conceptoidal ya ha tenido el éxito numérico predicho por LP en la concausalidad para la física, pasando a la relatividad y a la cuántica. Y todo ello gracias al conceptoide “magnitud”: la unidad de medida: sea Kg, Km, euro, lt, o cualquier otro caso. La gran unificación se viene realizando por el PMA (Principio de Mínima Acción<sup>[69]</sup>). Esto es lo vaticinado por LP: quedando establecido el itinerario matemático para los judicoides básicos, cualesquiera que éstos sean.

La física de causas (la de LP) corrobora que debía ser así, pues escalar a las proposiciones “judiciales” parte de los conceptoides y exige a todos ellos ser analogables a lo que se llama magnitud -lo que se está contemplando aquí- (sólo así pueden ser logos humano realizable físicamente, es decir, números); como ocurre con los bienes y servicios de la economía, que se transan en euros. (Si uno no es cordial es posible que nunca ocurra la deseada transacción y si uno es cordial, puede variar el número que acompaña al conceptoide, es decir, la cantidad de euros: dependiendo del hábito llamado arte, como se vio en la nota 22).

Las transacciones (desde el trueque hasta el dinero informático) son la base [fundamento] de la economía. Pero la rapidez con que se dan puede variar mucho: desde una transacción luminosa, a la velocidad de la luz, hasta una reliquia familiar (un cuadro por ejemplo) que se guarda por muchos años (que podrían llegar a ser siglos, aunque la transmisión generacional ya implique una o varias transacciones).

A pesar de que nos situamos en la perspectiva del logos -para transacciones en euros- a los seres humanos nos anima la metalógica de la libertad (“además”, lenguaje antropológico del profesor Polo). Toda transacción de bienes requiere producirlos primero. Así, se sube hasta decisiones de gobierno (libres esencialmente pero antes, libres trascendentalmente) que topan al movimiento circular (efecto formal, que por ser una analogía muy novedosa, puede asimilarse a lo que en economía sería sistémico-artístico) de modo que se fuerza un sincronismo<sup>[70]</sup> real (que es la economía coordinada de acciones humanas en equipo), pero que se descubre desde el objeto matemático que los relaciona (euro: dinero): un conceptoide en lenguaje poliano. En palabras más “tradicionales”: me refiero a que hábitos como el de ciencia se anclan -por decirlo así- en la inteligencia, mientras que las virtudes se anclan en la voluntad. Estas últimas son más importantes: como es el caso de la prudencia para dirigir. Pero a la filosofía de la acción directiva, sola, no le interesa tanto su sustento teórico, a pesar de ser tan necesarias en el proceso decisorio. Hay que saber usarlas y saber por qué se usan, lo que no requiere profundizar en su sustento antropológico.

## LOGOS Y PRODUCCIÓN

El medio económico por excelencia es el dinero. Con dinero se pueden conseguir todos los medios que uno requiera, ya sea para producir, para comprar, para vender o ... para todo! Pero no es el dinero mismo un medio de producción, aunque todos los medios de producción puedan expresarse en dinero; sino que es el medio más líquido, por decirlo en términos financiero-económicos; el que más fácil se puede convertir en un medio real de producción. En rigor los bienes y servicios son también medios, porque sólo las personas pueden ser fines, como ya se ha advertido.

La educación es el caso más representativo de los medios-fin. El alumno es el fin de la educación pero al mismo tiempo, su educación se paga en dinero, porque requiere de medios para el fin que es el niño educado. Al mismo tiempo, la educación es el contenido que el niño, ya educado, ha convertido en hábito (que ya es fin). Esa conversión en hábito ya no se puede medir como dinero, porque dejó de ser medio. Sólo la puede medir alguien que tenga el hábito en mayor grado: un científico. Éste era el sustento de mi tesis doctoral. Como se deja ver era muy compleja. Tanto, que la segunda parte, es decir, cómo evaluar o “dirigir” los hábitos -y sobre todo, virtudes- está escrita en muchos libros. Recomiendo, para ambos, los del profesor JAPL<sup>[71]</sup>.

Pero el uso del dinero tiene que ser informado a otras instancias, para que no ocurran fenómenos desequilibrantes como inflación, deflación, devaluaciones, revaluaciones, etc.; y eso es feedback, que es cuali-cuantitativo (inhesiones cualidad-cantidad-relación) de modo que el dinero tiene que ver con, y se puede elevar hasta, el nivel de judicoide. Así asciende hasta la justicia cuantitativa, en forma de objeto matemático. Aquí aparecen dos tipos de problema: 1) cómo conecta lo micro transaccional a los grandes conglomerados económicos (países, confederaciones, etc.) y, 2) cómo se contabilizan, ordenándolas; las distintas actividades de un mismo producto si hay casos, casi siempre es así, en que intervienen muchos procesos productivos que hay que coordinar en el tiempo y cuantificar proposicionalmente.

Es aquí donde entramos a considerar los números<sup>[72]</sup>, desde un nivel superior al acostumbrado. Estudiaremos ahora cómo es que la producción de artefactos -como cantidad- puede ser una noción propia de la economía y además, queremos saber cuál puede ser su judicoide (al hablar de productividad ya se usó la cantidad kg/Ha como judicoide de cantidad, pero ahora se hace referencia a procesos productivos pensados por seres humanos). Me apoyaré en lo que LP afirma que es un predicamento. Y lo estudia desde esa perspectiva (como inhesión).

En cambio, el precio (en euros, su primer nivel de logos) es la raíz, netamente económica. Ahora entramos en lo humano, y ayudará mucho saber que el dinero también es un artefacto humano. Así, también sirve para comprar o vender artefactos, pero es algo así como el artefacto de los artefactos. Antiguamente se recurría al

trueque pero ahora, como dinero, basta asignar un precio de referencia al bien<sup>[73]</sup> trocado para que sea equivalente. Veremos también que por ese solapamiento de contextos, la macro y micro (economías) no han seguido el mismo método<sup>[74]</sup>. Es así que la labor humana y hasta la sonrisa humana, se “convierten” ... a euros!.

La conversión precio-trabajo-conocimientos-arte-gestión- ... -todo lo que sea que interviene al producir, en euros; hace que sean judicoides, convirtiéndose así en fuente de error para remunerar correctamente al trabajo y a los que lo realizan. Y no es algo subjetivo porque, gracias a las reglas conocidas de la física-matemática, ya se han jerarquizado los niveles numéricos que se ajustan mejor a las compensaciones requeridas. La entropía puesta, al producir, por los directivos, es la propia de ese sistema productivo. Es un cambio de signo que se introduce en el universo porque se hace algo que no haría el universo por sí mismo. Es la esencialización de LP, de la que venía hablando antes. Una sincronía que obliga a intervenir, de tal modo, a la causa final. Dicha complejidad puede significar una reducción de la entropía<sup>[75]</sup>. La entropía cero no puede lograr nada<sup>[76]</sup>, en cambio, una cierta cantidad de entropía humana (la llamada organización), puede incluso reducir la entropía del entorno o evitar que sea mayor (por ejemplo, descontaminar). La hipotetización del sincronismo productivo “forzado”, es el número de euros que lo compensa<sup>[77]</sup>.

Lo circunstancial es que efectuar una hipotetización correcta, requiere aplicar una matemática conocida por la física pero que, hasta ahora, es desconocida la gran utilidad que tiene para los contables, que siguen usando sumas y restas<sup>[78]</sup> tradicionales. Un ejemplo: si ingresa un euro a una empresa ya está influyendo la tasa interna de retorno de esa empresa; pero efectuar este cálculo – insisto- requiere mucha elaboración técnica y práctica. Lo que se hace ahora es esperar a fin de año y aproximarla al resultado anual.

La sincronía es necesaria para producir bienes y/o servicios y su falta, es análoga a la muerte del cuerpo, pero ahora, nefasta para una organización. Si no la hubiera (la sincronía), no habría eficacia y una empresa así termina en la quiebra económica. Así aparece la matemática contravariante<sup>[79]</sup>. La coordenada contravariante nos servirá para sincronizar (que no quiere decir que no sirva para otras cosas más). Pero el sincronismo ya exige una relación (categoría) y una cualidad (también categoría) que aporta lo más difícil en la biofísica: la cantidad sincronizada (la inclusión de la causa material aportada en las notas, por lo menos, para la vida de las naturalezas).

Al ser el juicio la analogía comunicada, el hábito será lo que se explicita, la inhesión: cómo se realiza la comunicación. Esto es la sincronía para el caso de la persistencia. Pero también es la sincronía “forzada” para el caso de pluralidades humanas. Es que la estructura matemática más avanzada es el tensor mixto y aunque la libertad no se puede incluir nunca, se compensan sincronismos de libertades por el

judicoide: tensor + entropía. Además, la ampliación humana de formas (ordenadas) por la concausa final, se ve justificada por la probabilidad como distribución<sup>[80]</sup>. Y la incertidumbre como proposición, también fue formalizada como judicoide a partir del S XX.

Nosotros, en la empresa en que laboro y dirijo, hemos detectado que la contabilidad (base importante de los cálculos de la economía) tal como se hace hoy por hoy, tiene defectos numéricos insalvables. No sólo por lo anterior, sino por otras distorsiones que generan las evaluaciones anuales. Venimos haciendo algunas aplicaciones en instituciones peruanas, todavía no en el extranjero debido a la falta de tiempo<sup>[81]</sup>, y las distorsiones reales no detectadas han llegado a ser muy grandes (desde 8 a 57%: es decir, que llega a ser más de la mitad del precio de venta).

Todo lo anterior emerge de la naturaleza contravariante del judicoide para la economía procesual-productiva de trabajos en equipo. Las funciones que satisfacen las condiciones de Euler-Lagrange en la dinámica productiva, se representan por fasores de segundo orden (son funciones de números complejos, que corresponden a los tensores mixtos). Aunque no se formule el proceso productivo en un espacio-tiempo como suele hacerse en física (ahora, porque antes de Minkowsky no era ni siquiera pensable hacerlo), las respuestas obligan “secuencias” para producir. Si falla la sincronización, no se puede producir: faltaría recursos, aparecerían tiempos “ociosos”, etc. Justamente la llamada Investigación Operativa nació para esos fines, pero se concretó bajo la modalidad de programación lineal debido al exceso de herramientas covariantes disponibles en ese entonces. Hoy en día, ya se utiliza el cálculo contravariante que soluciona en casi un solo paso ese tipo de problemas<sup>[82]</sup>. Nuestro sistema debe ser probablemente uno de los primeros de este tipo para toda índole de procesos económico productivos, y lo estamos logrando, gracias al esfuerzo motivador de LP.

El profesor Polo corrobora: “ ... no es lo mismo una causa material no dispuesta que una dispuesta y otra organizable. Los números más difíciles, más complicados, número físico digo, se corresponderán con la materia dispuesta y con la organizable ... ”<sup>[83]</sup>. Y como si quisiera corroborarlo más, afirma: “ ... La inestabilidad está dentro del universal en cambio, el tiempo está fuera ... ”<sup>[84]</sup>. Lo que no hace sino confirmar que las variables del espacio físico (covariantes) son de una *cualidad* -y también *cantidad*- distinta a la variable tiempo (contravariante). Ese hecho conlleva una operación matemática completamente nueva, que escapa a todas las conocidas. Al final se reduce a lo que se conoce como número complejo, pero es mucho más, desde la perspectiva tensorial. Conduce -sin ser casualidad- al sincronismo entre las partes (vectores de la base en espacios matemáticos) porque las sincroniza en el tiempo.

Será, sin duda, el fundamento cuantitativo de la biofísica, una ampliación no efímera del tema productivo-cuantitativo<sup>[85]</sup>.

Una cita que pinta de cuerpo entero cómo se enlazan lo cualitativo y lo cuantitativo en el sincronismo para, finalmente, elevarse debidamente al juicio y corresponderse en su juicio es: “la inhesión de las partes de la cantidad y de la pluralidad eficiente en la cualidad, es la pluralidad de comienzos y retrasos, los cuales por ser hechos propios por el análisis formal físico son su tiempo interno”<sup>[86]</sup>.

Sin embargo, todos los avances cuantitativos de la economía, ya sea para sus conceptos clave como oferta, demanda, etc.; u otros, han derivado a tensores del tipo covariante. El tiempo es estudiado como una variable muy especial, pero se “covariantiza” para poder integrarla a las formulaciones típicas (ojo que no se está diciendo que eso facilite entenderlas). La contravarianza se estudia como caso teórico pero se aplica a la producción como si el tiempo fuera una más de las variables covariantes, no con la precisión contravariante propia de la variable-tiempo. Por eso, se hace ininteligible el llamado “ciclo económico” a consecuencia de ese error. En ese contexto no existe sincronismo, sino entradas y salidas “de turno”, que llevadas a una gráfica del tiempo vs producción, no son más que quiebres caprichosos a los que hay que estudiar con “otros métodos más complicados” pero siempre covariantes.

Y la solución está en los juicioes productivos, como tensores mixtos (co-contravariantes) que generan sus propios ciclos internos. Pero al ser sus expresiones matemáticas por números complejos (del tipo  $a+bi$ ) no pueden ser reales (porque no son los llamados números reales, que son los únicos que pueden ser aplicados directamente a la realidad física). Así, la física se ha desarrollado más (relatividad, cuántica, hipercuerdas, etc.) sólo por haber incorporado el tiempo como variable contravariante. No fue fácil. Esa incorporación demoró dos siglos, pero fue poco a poco desplazando a la física “moderna”, para consolidarse ya como física contemporánea. El pronóstico de LP asegura que los números son hipotéticos respecto a la realidad, pero ya se sabe, por otros dominios científicos que utilizan la matemática, que el itinerario a su progreso lleva al sincronismo y éste, manifestado como tensores co-contravariantes (mixtos).

Coincide, además, que al volverse la economía más dinámica, y no sólo por ella misma, sino más que nada por el desarrollo que han conseguido las comunicaciones<sup>[87]</sup>; la incorporación de tareas sumergidas (así se les denomina en economía a las actividades no-remuneradas pero productivas) que escapaban a la contabilidad económica hasta ahora, se están volcando poco a poco hacia la economía productiva<sup>[88]</sup>.

Esta matemática es sólo una ayuda para lograr un mejor ajuste con la realidad a la hora de producir artefactos. Desde la perspectiva económica, la producción es

requisito para lograr los objetivos (cfr. JAPL: “Fundamentos de la Dirección de Empresas”). Según JAPL, la prudencia es la virtud básica del directivo<sup>[89]</sup>. Para LP la prudencia reside en la voluntad pero requiere de la inteligencia (*voluntas ut ratio*). Ambas visiones son cualitativas y aunque son el comienzo de toda la economía, son también el respaldo de algo más, que tiene que ser cuantitativo, pues la producción es algo físico<sup>[90]</sup>. Es donde hemos empezado a llegar: que siendo la realidad, física (no matemática) existe un *judicoide*, es decir, un *logos* de segundo nivel para la producción. A ese *logos* de segundo nivel es al que me voy a referir desde varias perspectivas, en lo que sigue.

Quien estudia completamente, ambos tipos de hábito, con gran profundidad es la Antropología Trascendental (AT) de Leonardo Polo (LP). Pero entenderla bien requiere otra profundización previa: la de su Teoría del Conocimiento. Dicha teoría no es fácil porque justamente recupera, para el futuro, la noción de hábito que había ido olvidándose en la edad moderna. Quien tenga una formación en filosofía sabe que tiene que renunciar a lo que creía haber “avanzado” al enterrar esas “viejas” nociones.

También JAPL avanza en el terreno de las relaciones hábito-virtud como es el caso típico de la prudencia operativa (*voluntas ut ratio*). Pero hay otros vínculos hábito-virtud más elevados, como vengo diciendo en mis clases y charlas en distintas instituciones. Todos ellos son fruto de aplicar la teoría antropológica de la dirección como gustaba llamarla a JAPL. Y tiene una ventaja. Que para el caso productivo, las prudencias (porque tiene varias “partes”) son un resumen bastante completo de lo que quiere lograr un directivo.

Interactuar con lo físico lleva al sincronismo como expresión máxima de cabal conocimiento de ese tipo de interacciones. Pero interactuar con los hábitos o las virtudes de las personas, es mucho más que lo físico. Aquí las matemáticas pueden servir en el nivel operativo y para ciertos casos, que serán muy probablemente, los que requieren sincronizar algo. Sin embargo, los hábitos son requeridos para producir bienes económicos y, al final, se venden por un precio que es un número. Toda esa concausalidad será exitosa en la medida de que los *conceptoides* y *judicoides* se ajusten a la realidad de que se trate. Pero la parte humana está fuera. Es superior a ese tipo de análisis (de las causas resumidas en números). Incluso el concepto objetivo que es previo al *conceptoide*, ya es producto de la mente humana, aunque parezca más real que la realidad misma; por lo que no es que sea pensado por un sincronismo, sino que dado un producto (sincronizado por su producción), el número ajustado a ese sincronismo, es producto de una mente que lo pensó así y que está por encima de lo que hay que sincronizar, aunque, por tal perfección, parezca al revés.

Quiero referirme enfáticamente a otra parte de la prudencia: la de gobierno (*voluntas ut habitus*), es decir, la que no sólo se fija en cómo usar correctamente los



medios operativos para evitar aprendizajes negativos (que aunque se refiera al uso de los medios, son otros medios ya que estamos en el nivel de gobierno: y si repercuten en el nivel operativo esto es de segunda importancia); sino que se fija propiamente en cómo apelar a las virtudes de las personas para evitar aprendizajes negativos de gobierno, es decir, cómo evitar retrocesos en virtudes ya adquiridas o por adquirir para sincronizar equipos (prudencia de gobierno incluida y en especial: piénsese en el escándalo originado por un comportamiento inadecuado en el entorno interno o en el externo de una organización y se tendrá una idea más clara de cómo refuerzan estas virtudes el caso de la voluntas ut habitus). Esta parte de la prudencia se sirve como ninguna otra del judicoide sincrónico para decidir<sup>[91]</sup> sobre la realidad económica organizable.

Cuando JAPL se propuso asimilar la AT a la empresa intentó definir la eficacia-eficiencia-consistencia<sup>[92]</sup> pero la consolidación llegó después: los libros de LP se publicaron a fines de los 90's y 20XX. Mimetizó sus experiencias directivas, pero murió antes de filtrarlas del todo.

En lo anterior y para lo que sigue, tengo el deber de agradecer a los grandes (gigantes es más preciso, creo yo) discípulos de LP el habernos facilitado recibir las enseñanzas del maestro. Por ejemplo, cito a Juan José Padiá que a su vez cita a I. Falgueras y que a mí me han hecho posible escribir esto. También reconozco que leer a J.F. Sellés (Antropología para Inconformes) me llevó a comprender más la Antropología Trascendental de LP, y que la edición por Juan García de numerosos artículos de LP fue gran herencia de sus enseñanzas. Hay tantos a quien citar que sería de nunca acabar ... como es la amistad que me brindara, en su momento, otro gran discípulo: Fernando Haya.

El profesor J. Padiá afirma: “La conexión precisa entre objeto y acción es el peculiar problema que ha de afrontar cualquier teoría de la acción. Según Polo ‘la acción no es el pensamiento, ni sustituible por él como actividad. Sin embargo, el objeto está, es transferido a la acción en el modo de su configuración misma’. Acción y pensamiento son dos tipos de actividades distintas. El pensamiento es *praxis teleia*, acción perfecta que posee su fin en su ejercicio. La acción es kinética, es un proceso; se desarrolla en el tiempo. Sin embargo la acción conlleva una impronta humana ya en su misma raíz, y es el objeto. *En virtud del 'pro' la acción de producir sugiere un tránsito según el cual lo que estaba antes oculto pasa ahora a estar a la vista. En este sentido, el producto es lo expuesto o sacado delante, y el producir un explicitar o desplegar lo que antes estaba implícito*<sup>[93]</sup>. Así, la acción productiva es el tránsito por el que se inserta una idea, un objeto intelectual en el tiempo, o el dotar de efectividad a una idea<sup>[94]</sup>”. La producción conjunta, como grupo humano que se dedica

a ello, sólo es posible gracias a la acción directiva (los que saben qué y cómo producir) y otros que se les unen.

Continúa Padial: “ ... Los medios son como son y, por tanto, susceptibles de legalidad; pero no son autónomos porque no constituyen un orbe cerrado<sup>[95]</sup>. Lo hecho, lo producido, el término de la acción poética humana no se independiza completamente del hombre, sino que es tenido por él en el modo que Polo denomina *adscripción corpórea*. Ante todo se trata de una adscripción a la acción humana. La acción humana suscita productos, no es independiente de ellos, y viceversa los productos no son independientes del actuar del hombre”.

Padial continúa en la siguiente página: "Si no fuera por la idea, el producto no sería producto ni, por consiguiente, el productor sería productor, pues gracias a la idea el producto puede ser reconocido como tal, esto es, como *lo mismo* que había sido proyectado y querido. Lo mismo, lo constante, lo inalterable que mantiene la unidad del proceso productivo es la idea o lo pensado<sup>[96]</sup> ... en este sentido el límite mental posibilita las acciones productivas ... se invierte la preeminencia heideggeriana de la praxis sobre la teoría "<sup>[97]</sup>.

Sigue Padial citando a Falgueras: “ ... El hombre está así, instalado en un mundo que conoce aspectualmente, pero bien entendido que lo hace en cuanto ser corpóreo. La referencia intrínseca del yo al mundo nace de nuestra condición corporal: Como ser corpóreo, su inteligencia objetiva la esencia del mundo. El hombre, al entender los procesos físicos, los dota de algo que éstos no tienen, a saber: de presencia mental. La presencia es unilateral, es decir, sólo existe en la mente o inteligencia, pero allí totaliza los procesos físicos y se exime a sí misma de la necesidad de aquéllos: todo lo que entendemos en presencia queda convertido en objeto al que no afecta ni el tiempo ni el azar ni la necesidad físicos"<sup>[98]</sup>. [...] Desde las ideas, atemporales y exentas de efectividad, cabe volver a lo físico a que se refieren por el descubrimiento intelectual de posibilidades. Es claro que estas posibilidades son nuevas objetivaciones, y que no tienen un primario estatuto físico, sino objetivo. Por eso Polo las denomina posibilidades factivas. De este modo, el objeto poseído intelectualmente se comunica a la acción, a la que configura ..."<sup>[99]</sup>.

Se deja ver cómo las posibilidades factivas y los artefactos, son logros de las operaciones unificantes (conceptoides-judicoides) exitosas gracias a los números matemáticos y las funciones. Pero también está incoándose el éxito de la acción grupal, es decir, sincrónica; aunque no lo diga explícitamente, por defecto del lenguaje económico actual, como es el caso del judicoide “tiempo-contravariante” que hemos expuesto.

Autores como Sellés admiten: “Es sabido que la economía, a pesar de sus reglas matemáticas, es una ciencia fundamentalmente humana”<sup>[100]</sup> porque sospechan que

hay más pero no saben a ciencia cierta qué puede ser, ya que las matemáticas no llegan a esos niveles organizativos (a los de sincronismo me refiero<sup>[101]</sup>). Y he escrito un libro<sup>[102]</sup> para intentar que la economía sea más justa<sup>[103]</sup>, más humana: que busque dignificar a cada persona, no sólo a quien decide maximizar su utilidad<sup>[104]</sup>. JAPL llamó a todo esto último eficacia, atractividad y unidad: las tres a la vez (para la acción directiva).

LP lo expone así: “Voy a exponer mi opinión, que ha aparecido desperdigada. ¿Se puede hablar de concepto, juicio y silogismo práctico? Dicho de otro modo, ¿con qué actos se conocen los bienes? Ya he dicho que esos actos son suscitados en tanto que *querer-yo* redundante o repercute a favor de *ver-yo*. Hay muchos bienes mediales coordinables, o mejor, realmente *interintencio-nales*. Heidegger se refiere a esto con la noción de totalidad *-Ganzheit-* mundanal práctica. Prefiero la palabra *plexo*: los medios no son cosas separadas, aisladas, sino que forman plexo. Por eso, la razón práctica no conoce cada medio intencional-mente; más que de un concepto universal se trata de una comprensión. Comprender significa aquí engolfarse en el plexo destacando o discerniendo la pluralidad de medios de acuerdo con la inter-intencionalidad que le es inherente -el martillo remite al clavo-; se comprende que el martillo como cosa aislada no cumple los requisitos del uso”.

“El juicio práctico no es la estructura lógica sujeto-predicado, sino la de la *transacción*; los medios son intercambiables tanto en la producción como en el comercio. He indicado que el comercio entre plexos puede estar canalizado. Incluso cuando se habla de mercado global las transacciones no agotan el plexo; tampoco son coextensivas con él las redes informáticas.”

“A su vez, el silogismo práctico por antonomasia no es la estructura lógica premisas-conclusión: no es conclusivo, sino determinativo o ponderante, esto es, una concreción mirada desde otra; por eso la cuestión de la universalidad del término medio le es ajena. Cabe compararlo con una definición ceñida a la diferencia específica captada ante todo en el género -que, por tanto, no es un género lógico- y que se intenta captar en otro: una cuestión de *índole*, de ralea, como el padre conoce la legitimidad del hijo al reconocerse en él. Es la vigilancia de la *sindéresis* sobre el plexo medial en cuanto que moralmente bueno; es la promoción valorante de la determinación práctica más que una crítica basada en la sospecha. Aquí se enclava la prudencia, en especial su imperio<sup>[105]</sup>”.

Finalmente, el profesor LP afirma que la justicia es más alta que la prudencia porque versa sobre los fines, mientras que la prudencia versa sobre los medios<sup>[106]</sup>. En el caso de la sociedad humana, los fines son las personas que la conforman, en cambio la sociedad misma (donde se dan las transacciones económicas) es el medio: correlativo a la cultura.

Al no elevarse la matemática, por sí sola, hasta lo judicativo; al llegar sólo hasta los judicoides, se requiere, para sincronizar las unidades productivas, dos niveles de coordinación: operativo y de gobierno. Eso, como ya dije, fue estudiado a fondo por JAPL; llegándose así al directivo ejecutivo (operativo) y al director general (de gobierno). Las matemáticas dicen qué y cómo hay que sincronizar, pero esos directivos son los que saben cómo y quién lo hará. Por ello, el líder es un tipo de directivo más alto en la organización (predestina a los demás con su trabajo), pero requiere del científico (gerente) para decidir (predestinar el trabajo) y motivar (predestinarse en su trabajo) en lo operativo. El líder no podrá hacerlo a no ser que coincida ser un científico en ese asunto, caso que casi nunca ocurre porque para llegar a ser líder hay que practicar muchos años y así, se pierde continuidad por el lado operativo. Pero para llegar a ser líder, tuvo que ser, operativamente, el mejor en su campo. Si no ha sido así, es difícil que llegue a ser un buen líder. Podrá ser una especie de coordinador general, pero nunca un verdadero líder<sup>[107]</sup>.

El sincronismo funcionará gracias a lo numérico (conceptoides y judicoides) y por eso el dinero logra sincronismos psico-sociales (ext-int-rínsecos) pero cubren necesidades que superan lo físico y el cambio de signo biológico, escapan a lo numérico y con ello, a los incentivos artificiales. Por eso, si el dinero sigue dominando al hombre amparándose en su dominio matemático (conceptoide-judicoide) que es intelectual, no hay duda: nunca se podrán superar los aspectos no artificiales. Hasta ahora la historia ha salvado estos problemas porque siempre ha habido limitaciones que han forzado “salirse” gracias al predominio de lo ético-moral en esos casos y porque había quien los tenía y fomentaba en los jóvenes, pero si todo se sincroniza con dinero (conceptoidal-judicoidal) a modo globalmente obligatorio, nadie podrá escapar al nivel secundón del dinero<sup>[108]</sup>, es decir, dejaremos de aspirar a ser fines para auto-convertirnos en medios.

El ser humano puede autoajustarse, según acuerde; uniéndose a un proceso productivo o a una cadena sincronizada, gracias a sus virtudes morales y hábitos productivos; pero este nivel de comparencia con el entorno escapa al nivel de medio. Es más, por ser un fin en sí mismo, el uso y sus otras virtudes lo hacen capaz de llegar al nivel de los primeros principios. Por eso puede crear artefactos, pero porque somete los acontecimientos o se auto somete a ellos; estando por encima de los artefactos que produce, incluido el dinero y sus conceptoides y judicoides; que, repito, no es poca cosa.

Cito al profesor Argandoña, desde su blog personal en la conclusión que escribió por un comentario del 19-12-2013: “Para el trabajador o el directivo, lo que aparece, en primer lugar, es la evidencia de que, con frecuencia, el trabajo no contribuye a hacer más humana la vida del trabajador; al principio le ofreció la satisfacción de sus

necesidades materiales, a costa, quizás, de elementos intangibles, como la satisfacción, las relaciones sociales, el sentido de su tarea o su inclusión en una sociedad más amplia, pero también esos elementos han fallado con frecuencia. Y esto no es sino el reflejo de lo que pasa en la sociedad en su conjunto: la conciencia creciente de que las dimensiones económicas y materiales no son suficientes para hacer la vida y la sociedad más humanas”.

Se debe rehuir acumular medios (sobre todo dinero, dado que es el medio dominante). Tal dominio sería no-síncrono, como el caso de un cuerpo deforme (al que le faltará salud pronto). El estado es incapaz de evitarlo por ser otro medio. Socialmente, se estaría construyendo una civilización mostrenca. Un ejemplo actual es la contaminación absurda en que nos hallamos inmersos, a pesar de que sabemos cómo tratar los desechos para que eso no ocurra pero “los costos son altos” y sin embargo, mucha gente hábil y laboriosa se queda desocupada (siendo ellos los verdaderos fines sociales<sup>[109]</sup>). La causa que origina este problema se encuentra fuera del campo medial, no se puede medir con dinero porque afecta a las personas que van a venir después, que son fines en sí mismas y no se puede prever qué libertades serán.

¿Será esta la razón de que los economistas bromeemos, respecto a las consecuencias personales (que a veces, no tienen nada de graciosas) paradójicas, a que nos conduce resolver situaciones relevantes y complejas, por haberlas hipotetizado a través de números?

<sup>[29]</sup> Escrito como homenaje al profesor Leonardo Polo en el aniversario de la presentación de su libro *Filosofía y Economía* (casi coincidente con el año anterior a su fallecimiento).

<sup>[30]</sup> Tanto el primer tipo de compensaciones como el segundo obedecen a si se abandona o no el límite mental. Método con que se identifica el mismo Leonardo Polo.

<sup>[31]</sup> Los conceptos son explicitaciones tricausales mientras que la explicitación de lo real es tetracausal.

<sup>[32]</sup> Por ahora consideramos la causa eficiente como extrínseca, aunque pueden haber casos de organismos no vivos, pero libres (empresas); que pueden abordarse desde la perspectiva intrínseca. Más adelante veremos otra perspectiva extrínseca - intrínseca, sólo motivacional, para seres libres.

<sup>[33]</sup> No es un ascenso como el de las ideas generales: “La comunicación de la propagación a los analogados es, por lo pronto, la sustancia tricausal. Como dicha comunicación no puede devolverse, se reitera. La reiteración de la sustancia es la naturaleza. El cumplimiento del orden corresponde a la naturaleza, que se describe como tricausalidad concausal con la causa final. Así ocurre la concausalidad cuádruple” CTC vol IV t2 Lección QUINTA párrafo 5. Más bien se trata de un conocer distinto, más intenso, pero no tiene por qué ser extenso. Un concepto no tiene por qué estar comunicado por algún juicio, aunque podría estarlo, dado el caso.

<sup>[34]</sup> Polo expresa esta última línea así (al final del CTC vol IV t2 Lección QUINTA párrafo 5): “Ya he indicado que el hábito abstractivo es verbal. Los hábitos de la línea procesativa generalizante son todos variaciones de acto. Paralelamente, la idea general no es un nombre y, por tanto, tampoco una determinación. Aquello para lo cual ser iluminado es un don y una variación de acto, equivale, devuelto a su condición de operación, a formar una intencionalidad intensificada, una indeterminación proyectada. La expresión “se ha de pensar” ... marca la diferencia con las operaciones racionales”

<sup>[35]</sup> Muchos años atrás, tal vez a mediados de la década de los 70s adquirí un libro de ciencia y filosofía que me llamó la atención. Inmediatamente lo compré y entre los artículos que leí, había nada menos que uno de LP. Pero yo no caí en la cuenta de ello hasta conocerlo en persona.

[36] En esta línea, yo ya venía estudiando a fondo los números aplicados a realidades físicas. Me había especializado en estadística aplicada a la ingeniería por esos años. Venía consolidando un cuerpo de conocimientos referidos a los números que no era matemática pura sino totalmente aplicada a realidades “terrenales”. Con el avance que se dio entre mediados y fines del S XIX, la generación de espacios métricos quedó completamente definida, sin resquicios; que permitieron el abordaje de la relatividad y la cuántica. Me impresionó muchísimo que sólo en 1959 (casi 100 años después) Debreau definiera un espacio para la economía matemática. Ahora, acabo de re-definir ese espacio mediante otra métrica más adecuada para explicar todos los “fenómenos” de la economía, en mi libro “La Constante Universal de la Economía” (Barcelona, 2014). El nuevo espacio se basa fundamentalmente en el de Debreau, pero imaginado para aplicaciones más complejas. Yo ya sabía cómo se completó el espacio matemático de la física de modo inexorable y eso es lo que expongo en ese libro, con validez para todos los números.

[37] Cursé el Programa de Doctorado en Filosofía de la Acción Directiva en 1992-93. Tuve la gran suerte de tener al profesor Polo entre la plana de profesores de aquél curso.

[38] Reconozco que todavía, en parte, lo siguen siendo.

[39] Son las siglas de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Al momento que escribo estas líneas hay una decisión vaticana de no seguir considerándola Pontificia ni Católica. Pero en la época que ocurría lo que estoy contando, todo era distinto aunque se veía venir, no lo niego.

[40] La cita: “El hábito correspondiente al juicio creo que es el hábito de ciencia ...” se halla en muchos de sus libros. En el t iv vol 2 de CTC afirma taxativamente que dicho hábito no es lo que se acostumbraba (por los científicos al uso) entender qué era antes de él.

[41] Sólo como referencia, escuché en la asignatura de Antropología de la Acción Directiva, lo que LP escribió luego, en su libro del mismo nombre: “ ... la primera medición del radio de la tierra se hizo en la antigüedad clásica. Los griegos la calcularon clavando un palo en el suelo y viendo cómo se inclinaba la sombra del palo según la latitud. Con esas observaciones, y aplicando la geometría euclídea, calcularon el radio de la tierra con una diferencia de pocos kilómetros respecto de las mediciones actuales. Por tanto, en tiempos de Colón ya se sabía ...”.

[42] En esto también me animaba haber leído en los libros de LP que la oferta precedía a la demanda (Say). Como además, soy ingeniero industrial, mis motivaciones eran las mejores desde esta perspectiva.

[43] Ética a Nicómaco: Aristóteles.

[44] Aunque en realidad la venía escuchando en otros contextos como en las charlas que recibía en Centros Universitarios, donde me decían que “había que hacer bien (santificar) el trabajo, mentalidad laical, etc.”. Y eso lo había dicho San Josemaría. Después he sabido que ya en los primeros siglos muchos cristianos lo practicaban aunque no lo dijeran. En lenguaje poliano, al ser el hombre un *perfeccionador perfectible*, yo terminaba fijándome más en perfeccionador (menos elevado) que en perfectible, lo que no obsta para que perfeccionar (trabajar) sea muy importante y sirva incluso para más perfectibilidad.

[45] También aprendí de mis maestros de UNAV que las virtudes son los hábitos morales. Algo que terminó siendo la clave para entender la Acción Directiva (ahora le llaman Gobierno de Personas).

[46] Otro ejemplo interesante, es el de que la eficiencia extrínseca de LP se corresponde con la eficacia de los sistemas de JAPL; y la eficiencia intrínseca de LP, se corresponde con el aprendizaje positivo de los sistemas ultraestables de JAPL.

[47] Entre ellas está la más impactante para mí, de que la economía tiene un discurso muy escueto (cfr. Ética cap- 1, libro del que hay muchas ediciones).

[48] Por ejemplo, para explicar CTC IV tomo 1 Introducción, párrafo 5, nota 44: “Al carácter no fundante del logos responde el teorema de Gödel, según el cual, si se demuestra la consistencia de la matemática, *eo ipso* ésta es inconsistente. Este teorema formula una notable paradoja que equivale a la imposibilidad de autorreferencia: también los objetos del logos son intencionales, o no susceptibles de certeza representacionista (de acuerdo con el citado teorema, pretender esa certeza destruye la matemática). Como se anotó, al versar sobre lo judicoide, la base no da lugar a un logos que sea ‘fundamentoide’...”.

[49] Más adelante veremos que el principio que actualmente rige para los números de la física es de tipo económico. Veremos que los números de la economía tienen todavía más que ver con ese principio debido a las unificaciones conceptuales, es decir, a los conceptoides y judicoide económicos.

[50] “El arte también tiene que ver con esto que les estoy diciendo: si el hombre es capaz de obras de arte es precisamente porque es una esencia distinta del universo; y por lo tanto puede colocar en alguna

parte del universo un significado que va más allá de la posibilidad de significado del propio cosmos: eso es una actividad artística”. CTC IV tomo 2, pag. 139.

[51] CTC IV tomo 1 Introducción, párrafo 5.

[52] *Ibidem*.

[53] Se refiere al segundo tipo de compensaciones de que hablábamos al inicio de este paper.

[54] Cfr. CTC IV tomo 1, pag. 77.

[55] *Ibid* ... “Para encontrar el valor epistemológico de la definición tengo que irme a la matemática; por otra parte, esto es muy tomista: la ciencia de las definiciones es la matemática; el estatuto mental, el estatuto objetivo de la definición, es matemático”, El Orden Predicamental, pag.92.

[56] Los otros Principios son: el de Origen o Identidad Originaria (Dios “ad intra”) y el de Causalidad Trascendental (Dios también, pero creando “ad extra” el fundamento o universo persistente).

[57] “Al sentar la distinción entre la pugna y la compensación de las operaciones racionales, se justifica el alto nivel de la matemática, a la vez que se la distingue del conocimiento de las causas” CTC tomo 4 vol. 2, Lección QUINTA, párrafo 2, acápite B.

[58] *Ibidem*.

[59] Cfr. en este artículo, casi al comienzo, el párrafo que sigue al subtítulo A MODO DE INTRODUCCIÓN: Kg, m, euros, lt; que son las llamadas unidades de medida del número, ya “re-ascendido” desde el nivel del cálculo.

[60] Hay un ejemplo famoso: “papas con papas, camotes con camotes”.

[61] Como ya se ha citado antes: “ ... al versar sobre lo judicoide, la base no da lugar a un logos que sea ‘fundamentoide’”, CTC tomo 4 vol. 2, Lección QUINTA, párrafo 2, acápite B. Por ello, el hábito de ciencia es superior a las matemáticas (aunque se sirva de ellas para juzgar).

[62] *Ibidem*.

[63] En el tomo IV vol 2, segunda parte de CTC, página 216 L. Polo dice: “La inteligencia no ejerce las operaciones unificantes en tanto que perfeccionada por un hábito superior al abstractivo, sino en tanto que la operación de concebir es superior a las generalizantes”.

[64] *Ibid*, pag. 192, nota 50.

[65] Cuando le pregunté al profesor Polo ¿por qué la velocidad de la luz es invariante? Me contestó que “estamos hechos de luz” ... Es curioso que la última gran corroboración empírica de la teoría de partículas sea la del llamado mecanismo de Higgs, que asegura que todo está hecho de luz.

[66] El uso es una virtud. Cfr. AT2 2ª parte F3.

[67] CTC tomo 4 vol. 2, Lección QUINTA, párrafo 2, acápite B.

[68] CTC IV tomo 2 Lección QUINTA, párrafo 5 nota 89 “En el universal, entre el uno y los muchos no ocurre tensión alguna, porque la causa eficiente es extrínseca: en cambio, la unificación de los receptores es tensada, porque la causa eficiente es intrínseca”.

[69] Cfr. “La Constante ...”, *ibid*.

[70] Es algo que se viene llamando “ciclo del producto” o, a veces, “ciclo del negocio”. Pero en La Constante ... demuestro que es más todavía que esto.

[71] Existen unas separatas mías, resumen de un conjunto de conferencias que dicté en el año 2011, con el título: Dirección para Imprevistos. Es un compendio de todos estos temas de hábitos y virtudes pero aplicados hacia sus aspectos productivos y conectando más con su versión cuantificable, sin dejar de ser temas de raíz cualitativa.

[72] En el tomo IV – segunda parte de CTC, página 114, LP dice: “los números no son meras aplicaciones a la realidad física, sino que están en la realidad”. Allí se refiere más a los números de la física pero cualquier número se corresponde al primer nivel de logos, y lo que vale es que además son reales.

[73] Entiéndase también servicio.

[74] Afirma una autoridad en economía, como es el profesor Lucas: “The most interesting recent developments in macroeconomic theory seem to me describable as the reincorporation of aggregative problems such as inflation and the business cycle within the general framework of “microeconomic” theory. If these developments succeed, the term ‘macroeconomic’ will simply disappear from use and the modifier ‘micro’ will become superfluous. We will simply speak, as did Smith, Ricardo, Marshall and Walras, of economic theory”, *Models of Business Cycles -1987* (pag.108). Estas esperanzas del profesor Lucas ven por primera vez la luz con La Constante Universal de la Economía.

[75] Cfr. Modelo Analógico de Dinámica Industrial, J. Rospigliosi, PUCP 1994.

[76] Hay una entropía óptima: si fuera pequeña los organismos no podrían ser complejos y si fuera elevada serían desorganizados.

[77] Todo el problema de la valoración de intangibles, LP lo resuelve con el cambio de signo vital. No es que “tener” unos conocimientos sea “evaluable” sino que al conocer algo, se transmite a la cadena de valor de cierta “forma” y no de otra. Es imponer una causa formal, pero artísticamente, dada la libertad de seres humanos que actúan, de común acuerdo, “a favor” de ella.

[78] Para los que gustan de reducir toda la economía a juegos de suma cero, les hago saber que LP mencionaba que la economía humana, como sociedad, no puede ser un juego suma cero porque entonces no habría habido incremento de bienes desde Adán y Eva.

[79] “Del movimiento circular conviene decir que es la mediación entre la causa final y los universales, es decir, la única manera de ordenar las sustancias elementales: su ordenabilidad”. El Conocimiento del Universo Físico, Apéndice: El movimiento Circular. Para los que niegan la validez clásica del término, les basta saber que un cuadrado euclídeo se transforma matricialmente, sin problemas, en un círculo.

[80] Así, la distribución de Boltzman llevó a Planck a la Teoría de los Cuanta.

[81] Ello no obsta para que hayamos enviado comunicaciones a diversas instituciones a fin de que estén enterados, y nos hayamos presentado a numerosos concursos para divulgarlas honrosamente.

[82] Con el famoso método simplex por dar un ejemplo, se requería, a veces, millones de iteraciones para dar con una solución factible.

[83] Cfr. El Orden Predicamental, pag 131.

[84] Cfr. El Logos Predicamental VII.3.a.

[85] Con mi esposa y todo el equipo de Stella Matutina, venimos culminando el estudio de los conceptoides y judicoide de la ecología. La tarea viene demandando más esfuerzos de los que tenemos a disposición para tan copioso reto.

[86] Cfr. CTC tomo IV vol2, pags. 360-361.

[87] A. Llano, apuntes de clase FAD – Curso 1993, Sociología de la Cultura.

[88] Sirva a modo de esbozo, el siguiente caso peruano: se ha iniciado un proceso de motivación a las madres que se dedican a sus tareas del hogar. El programa JUNTOS, que se inició en el gobierno de Toledo (2003), desembolsa una cantidad de dinero al mes para que dichas madres hagan estudiar a sus hijos (todavía se contabiliza como ayuda social, pero bien mirado, es más que eso).

[89] El profesor JAPL afirmaba en sus clases que lo acusaban de haber reducido todas las virtudes a una sola: la prudencia. Creo que esto ejemplifica lo que quiero decir.

[90] “ ... si el orden predicamental no es el trascendental, será el orden físico; y el orden físico se puede decir que es la sustancia y sus accidentes, que son las categorías ...” L. Polo: El Orden Predicamental.

[91] “A la razón práctica no le corresponde la apertura heurística de la pluralidad de los números, sino sólo usar del cálculo.”. Análogamente para la voluntas ut habitus. CTC tIV, vol 2, pag. 191, nota 48.

[92] Son modos de “medir” la *bondad* de una decisión. No son numéricas ni tienen por qué expresarse en palabras, que ya serían una “aproximación” al concepto (logos), pero no el concepto mismo; lo que sería imposible según la AT del profesor Polo. De todos modos, JAPL escribió su segundo libro tratando de acometer ese logro de una manera impresionantemente acertada (aunque difícil de transmitir). Por eso los fines objetivos (objetivos) y subjetivos (misiones) no se pueden definir con palabras sino con las actividades directivas: hay que abandonar la matemática y las palabras.

[93] I. Falgueras, citado por J. Padiá en La Antropología del tener según Leonardo Polo.

[94] La Antropología del tener según Leonardo Polo, Nº 100 Anuario Filosófico – 2000.

[95] L. Polo: Sobre la Existencia Cristiana, 1996.

[96] Esta unificación realidad-idea es facilitada por el judicoide económico *sincronismo* que he descrito. Valen también los términos lingüísticos que orlan el judicoide y que son previos a él. Como conceptos, tienen un lugar destacable en el lenguaje de la economía que crecerá gracias al empleo del judicoide.

[97] I. Falgueras, Crisis y Renovación de la Metafísica, 1997.

[98] I. Falgueras, Hombre y Destino, 1999.

[99] Ibid.

[100] Cfr. Filosofía y Economía, L. Polo – EUNSA, 2012.

[101] Es destacable que Feynman que ha estudiado la física desde una perspectiva contextual histórica, se vea forzado a finalizar con dos capítulos sobre la visión: los ojos y los colores (que tienen mucho que ver con el sincronismo natural y el sobrante formal), su descripción física del universo. Comentarios más autorizados que los míos, respecto al sincronismo visual, pueden verse en el video: 2do. Seminario de Teoría del Conocimiento UNAV, 2013.

[102] La Constante ...

[103] Polo afirma en AT que la noticia de la justicia corresponde a hábito de los primeros principios y la idea respectiva es el axioma; además, su claridad es la perennidad.



[104] Afirma Sellés en la introducción a Filosofía y Economía: “Si la justicia no equivale a la igualdad, para Polo, la justicia conmutativa (el intercambio) no puede asegurar la justicia social. Sí, en cambio, la distributiva, si ésta se entiende como el arriesgarse en ofrecer lo que vale la pena ser ofrecido. Por eso, la clave de la economía está más en la *ley de la oferta* que en la de la *demanda*. Consecuentemente, ‘empresario es el que antepone la oferta a la demanda’, el que asume el riesgo de ofrecer lo que incrementa el bien común, no el que se limita a favorecer el consumo pragmático con miras al enriquecimiento fácil ...”.

[105] La etimología de la palabra sindéresis alude a esto: *sintereo*, vigilo con atención acompañando. Una luz superior ilumina la praxis medial erigiéndose en criterio de admisión. Nota de LP en AT2, pag 161.

[106] Para LP la justicia es noticia del hábito de primeros principios a los que se llega con la generosidad.

[107] Muchos creen que para llegar a ser gerente o consejero basta con ser “de confianza” para los dueños, pero aunque eso sea condición cierta, así no se logrará nunca la confianza de los subordinados quienes dejarán de aportar cuando perciban que sus ideas no van a ser aprovechadas por el jefe “de turno” que puede ser muy amistoso pero no luchará por implementar las evidentes mejoras operativas.

[108] El nivel más elevado a que puede llegar el dinero, por ser numérico, es el de sincronización que no es poco. Tampoco es que sea solo para definir secuencias porque ya se sabe que la sincronización mide también muchas más cosas, pero no puede medir otras variables más interesantes para los seres humanos como son los aprendizajes -operativos y de gobierno, es decir, hábitos y virtudes- ni tampoco puede evaluar los niveles trascendentales del ser humano como sus grados de libertad, de coexistencia, amor y sabiduría.

[109] Francisco I afirma que se trata de una falta de misericordia (coincide que es una virtud).